

(reproducir la cubierta)

El tiempo según san Marcel

Juan Ramírez Codina

Editorial ElCobre

Barcelona, septiembre 2008

ElCobre Ediciones presenta la novela *El tiempo según san Marcel* de Juan Ramírez Codina, que se ha publicado en su colección “Pensamiento de la Diversidad”. Encuadrar una novela en una colección de pensamiento justifica tal vez esta introducción que no pretende poner en duda el axioma de que el libro hable por sí mismo: de éste podrá decirse (como dijo Gao Xingjian, que encabeza esta colección, al recoger su premio Nobel) que merece la pena ser leído.

Este folleto incluye un análisis de las claves y la estructura de *El tiempo según san Marcel*, relata su argumento cuyo conocimiento en nada perturba el disfrute de su lectura, y ofrece íntegro uno de sus capítulos como muestra de su narrativa.

A.- Claves y estructura

1.- La novela de un lector

Hay libros que nacen de la experiencia casi siempre amarga de sus protagonistas pero la mayoría de los escritores llegan a serlo después de haberse ejercitado como lectores. Siendo éste un principio habitual, puede afirmarse con rotundidad que *El tiempo según san Marcel* es principalmente la novela de un lector.

Precisa de un escritor que haya sido durante años un lector empedernido y empecinado, el lector fiel que todo autor desearía, un lector erudito que fagocita libros al ritmo de siete tomos de *A la recherche* al mes; pero también un lector ávido que alargaría los vuelos transoceánicos para acabar del tirón un tocho bien gordo, un lector curioso y chismoso que lee para saber lo que pasa: si el villano se la tira, quién es el asesino y cuál es el desenlace.

Si sólo hubiera que contar una historia, Ramírez Codina no estaría interesado en escribirla y preferiría ser espectador en el cine o actor en la Play Station que lector anticuado de folletines decimonónicos. Bastante más debe exigirse uno como lector que pasar el rato.

El tiempo según san Marcel es una novela al uso, con 69 personajes listados como en Agatha Christie y hay más de un asesino. Relata la historia de una familia desde los tatarabuelos a los nietos de los protagonistas, en un argumento melodramático y torrencial de pasiones, crímenes, sexo y sucesos desorbitados e increíbles. Pensamiento hay, sin duda, y diversidad de géneros literarios también. La novela apenas desmenuza las actividades cotidianas y proscribire todo diálogo; encadena en cambio unas ideas recurrentes en clave de ensayos: los premuertos, la memoria futura y la teoría de la verticalidad.

Ramírez Codina comenzó a buscar premuertos el 1-1-2003 por la primera página del primer tomo de la enciclopedia. Seleccionó unos 500 personajes

históricos fallecidos antes de los 33 años, y los agrupó en función de su profesión y / o causa de fallecimiento. Los define como muertos a destiempo, prematuros o premuertos de sí mismos. Y volvió a leer furioso *A la recherche* de Proust, a sus dos biógrafos y a Dante. A Shakespeare y Calderón, a Gracián y Quevedo, a Flaubert y Eça de Queiroz, a Thomas Hardy y Raymond Radiguet, a Joyce y Thomas Mann, a John Updike y al resto. La documentación fue creciendo desmedida en sus siete protuberancias o cabezas de la hidra.

Si este libro es una novela, será tal vez metafísica o virtuoso y estéril juego de palabras. Sí que deliberadamente es una cadena de asociaciones (ideas, cuadros, nombres propios) basada en una preparación propia de una tesina o ensayo, que podría originar un apéndice culto con citas, biografías y remisiones entre versículos. Su autor ha querido hacerla científicamente (si es que existe una ciencia del novelar): documentar, analizar, clasificar, ordenar, medir, etcétera. Ha confiado más en el trabajo artesanal que en la inspiración genial.

2.- Una novela metaliteraria

El título de esta novela rinde cumplido homenaje y santifica al genial Marcel Proust. Y además de santo lo convierte en evangelista, y su legado en la palabra de Dios: decir *El tiempo según san Marcel* es como anunciar “El evangelio según san Marc(os)el”. Los siete libros parecen seguir la estructura de los siete de *En busca del tiempo perdido* y en cada uno se resume el argumento del correspondiente de Proust.

El tiempo según san Marcel pretende ser una pieza metaliteraria, sustentada en obras clave de la literatura universal. Así, pronto se descubre que tanto o más que *A la Recherche* de Proust, debe a Dante, ya que es una Novela del Purgatorio con el esquema de los siete pecados capitales. Y aún más al *Ulysses* de Joyce, a cuya imitación cada libro desarrolla sus motivos: un día, un pecado, una virtud, una clave, un sentimiento, un tema pictórico y un grupo de premuertos.

Aunque, dado que el relato se sustancia en cuatro monólogos del Narrador con distintos destinatarios, podrían tomarse por las enseñanzas baldías del ilustrado don Quijote al rústico Sancho, o don Libro contra doña Vida. Y siendo el Purgatorio frontera y acceso, ¿por qué no una novela del límite, con siete libros o categorías, según la filosofía de Trías que desmenuza Arash Arjomandi en esta misma colección?

Los autores españoles favoritos de Ramírez Codina fueron, de joven, Ramón J. Sender y Luis Goytisolo. Y ahora lo son Javier Marías, Antonio Muñoz Molina y Enrique Vila-Matas. Entre los extranjeros, y además de las lecturas confesadas, le gustan Lawrence Durrell, Albert Cohen, Mario Vargas Llosa y John Irving. De todos chupa (y por eso les dedica el libro) como

hay que suponer que ellos hicieron de sus maestros. A nadie pretende molestar y los cita con admiración y, para dos de ellos, pide el próximo Nobel que a los ibéricos nos corresponda. De todos modos, da fe por si acaso de que su proceso de documentación ha sido constatar a posteriori que sus ideas las habían tenido otros antes que él, pero no copiarlas; es decir, primero las tuvo y luego buscó las analogías o semejanzas.

Como *A la Recherche* o *La divina comedia*, *El tiempo según san Marcel* quiere ser una summa, enciclopedia o navegador. Nadie nace sabiendo, el conocimiento se adquiere en lecturas y escuchas, debemos ser todo ojos y oídos. El aprendizaje implica el plagio: por ejemplo, cuando repetimos que Cristóbal Colón descubrió América, o que montaban tanto Isabel como Fernando, ¡qué padres tan desgraciados por cierto!

A medida que llenaba el libro de nombres, el autor comprendió que quería escribir la historia del mundo y que era un empeño inabarcable; complicado y neurótico comprimirla en 500 páginas. *El tiempo según san Marcel* ha acabado siendo así un panteón, un cementerio de ilustres, ya que todos fuimos y fluctuaremos por y de esta vida.

3.- La pasión por los libros y el Arte

La historia universal es también la historia del Arte que quizá sea la realidad esencial, la única palabra, el único dios que, según Ramírez Codina, merece escribirse con mayúsculas. El Arte y la literatura se adhieren sin remedio al tiempo y al espacio de su nacimiento: la palabra y la pincelada se definen en el tiempo que se crean y el espacio que ocupan. Tienen así su geografía, y por eso *El tiempo según san Marcel* quiere ser también un atlas del mundo.

Los códices, los libros de horas y los Beatos son una buena excusa para hablar de los calendarios, el milenio, la numerología y la edad, de la dimensión metafísica necesaria de la Literatura, aunque tal vez sea sólo un juego de palabras: escribir una detrás de otra 192.790 en este caso. Expone la teoría de la verticalidad en confrontación a la lógica de los cuerpos caídos: lo vertical vive y lo horizontal muere; hay que negarse a caer como el toro bravo herido, refugiado en las tablas. Y opone la memoria futura a la memoria inconsciente proustiana de ese pasado inútil: será mejor soñar el futuro, presentirlo y poner en pie los ideales, que no los fútiles recuerdos.

Los libros son materialmente objetos artísticos, rituales o mágicos. El autor parece ambicionar para su final la vida contemplativa, la meditación, la dulce y pacífica espera en un scriptorium medieval con calígrafos, miniaturistas y pendolistas. Pero hasta que llegue, busca en el Arte la explosión de la vida y la belleza. ¿Qué es antes en los propios artistas, la pasión por sus cuadros o esculturas o el amor a sus modelos?

Las páginas de *El tiempo según san Marcel* encierran un museo escondido que (en un ejercicio de memoria futura o de cuento de la lechera) profeti-

zamos que algún día emergerá visualmente, para cumplir el mandato de Gombrich de no mencionar obras de arte que no se muestran.

4.- La estructura formal

Desde el primer momento estuvieron claros los siete libros del homenaje proustiano. Los títulos estaban ya decididos en una tarjeta de 1998 y así han permanecido. Siempre hubo de ser un evangelio sobre el tiempo con 7 libros de 24 capítulos de 60 frases. Su estructura imita la aritmética semanal de 7 días de 24 horas de 60 minutos. La locura hubiera sido escribir 10.080 frases o minutos de 60 consonantes o segundos. Tentado estuvo el autor de hacerlo durante muchas de las vigilias de esta obra, sobre todo nocturna, pero consiguió desecharlo en beneficio de su salud. Ha quedado una *A la Recherche* liofilizada, tenía material suficiente para imitar su extensión pero ¿a quién le hubiera endosado 3.500 páginas?

A primera vista cualquiera observará que es una novela en prosa con una cierta métrica. Por tratar del tiempo, su contenido varía dentro de un envase uniforme, como de hecho ocurre con las hojas idénticas de los libros, que acogen todo tipo de acontecimientos y sentimientos, monótonos o trepidantes, de fácil lectura o ardua digestión, sin variar sus dimensiones ni gramaje.

La primera página de cada capítulo de *EtssM* empieza con el título repetido hasta rebosar su única línea. Las dos páginas siguientes presentan una frase inicial en cursiva: en NdP o Novela del Purgatorio, responde el Narrador que será, en futuro presente y más allá. Siguen tres bloques de versículos, numerados del 1 al 9, en todos los capítulos de los libros, con seis frases de una línea y dos tercios, que colman diez líneas y corresponden al mismo Narrador en pasado (L1 a 4.12), presente (L 4.13 a 24) o en futuro pasado (L5 al 7). Y una última frase, la nota NdA, que se reserva el autor para acotar e increpar al Narrador de la NdP.

Sería una conversación a tres, una trinidad: los monólogos y la NdP del Narrador en diferente tiempo verbal y la escueta Nota de Autor. Para sumar en tan armónica tertulia un total de 20 frases por página (secuencia matemática 1-6-6-6-1 que sin la NdP ni la NdA quedaría diabólica) o 60 por capítulo; y, en consecuencia 3 páginas por cada uno de los 24 capítulos, 72 páginas por libro, 144 (cifra de la numerología mística) páginas cada par de libros: 1 y 4, 2 y 3, 5 y 6, quedando el 7 desaparejado para unirse otra vez al 1.

El tiempo según san Marcel propone al pie del sumario, a modo de receta, dos alternativas de lectura: “léase un libro por día durante una semana, de lunes a domingo, aunque para saber lo que pasa, basta con leer los versículos con el número sombreado”. Dos opciones por tanto: para los lectores todoterrero, un libro cada día de lunes a domingo; mientras que los demás mortales podrán seguir el argumento en 756 párrafos, la mitad de los 1512 de que consta. Si de resultas de tal lectura, permanece o se aviva el interés, podrán

volver a la primera página, más avisados sobre lo que van a leer. Respetarían así, con la segunda lectura completa, la intención cíclica de la novela: a fin de cuentas a todo domingo le sigue un lunes.

Y como navegador este libro se ofrece también, a tono con los tiempos, como guía de consulta de nombres en la red. Aunque se advierte de que puede llevar al lector a la misma locura inabarcable de querer investigar y aprehender íntegra la historia del mundo que el autor quería escribir.

B.- Argumento.

Libro 1. La lógica de los cuerpos caídos

Un Narrador innominado cuenta a un interlocutor desconocido el día en que un tal I-Innombrable (Ignacio IV) de profesión juez-estrella, y su esposa Beatrix, van a enterrar a su padre don Ignacio III, un día de otoño de 2000. Don Ignacio III es el tercero de una saga de penalistas del mismo nombre (los Ignacios) y profesión. Oficia de no viuda, su antigua amante la franco-anglo-española Maggie, y están presentes su hija Marjorie y su actual marido Maqueda. El Narrador, tras una reclusión de 20 años en la cartuja de Miraflores (donde su mejor amigo ha sido Luisfer), los últimos años ha cuidado como enfermero a don Ignacio III. En un mismo día ha mantenido el Narrador relaciones sexuales con Marjorie y con Lolita Morena (amiga íntima de Eve/IV, hija de Beatrix) que habían ido a visitar a don Ignacio. Al principio del capítulo Marjorie le comunica su embarazo al Narrador y al final lo hace Lolita Morena. También asisten la madre de don Ignacio, doña Casilda y su tío y hermano, que son respectivamente el monseñor y el obispo Roberto (o Roberto II y III de la saga de los Robertos), y un tal Tristán Salazar que acompaña a Beatrix, que va a separarse de I-Ignacio porque éste se ha liado con Clara Alvar, presentadora de un programa de TV, “Sé infiel y cuéntalo” (en el que participan varias oyentes como Adela, Carmela y Candela) que el Narrador veía mientras se tiraba a las dos visitantes.

Libro 2. Los nombres de la historia

El Narrador cuenta las andanzas de don Ignacio III que, habiéndose quedado viudo con dos hijos, los abandona y se va en 1959 a hacer su tesis doctoral en Oxford. Allí se hace amigo de un hijo de exiliados españoles Octavio Piedrabuena y de Maggie (que antes habían vivido en París y eran ya amigos). Viven las rivalidades de dos grupos de chicas: las proustianas de Oxford que abrazan la causa impresionista, capitaneadas por Maggie; y las danescas de Cambridge que siguen ancladas en la estética prerrafaelita, lideradas por Divine, mujer de Maqueda. Don Ignacio-Swann se enamora de

Maggie que se porta con él como Odette en *A la Recherche*. En un viaje a Italia, Maqueda y Maggie maquinan la muerte de Divine; Maggie regresa embarazada y se casa con Octavio. Al cabo de unos años, Maggie y Octavio fundan una agencia de viajes, don Ignacio colabora en sus primeros viajes, y Octavio desaparece en la India. Tres años más tarde don Ignacio regresa a Madrid y vive con sus dos hijos (el Narrador resulta ser Roberto IV, en cuyo parto falleció su madre), Maggie lo sigue y se instala en el piso vecino de rellano con su hija Marjorie, se hacen amantes. También les seguirán Maqueda y su hija Beatrix. Maggie traduce *A la Recherche* y da clases de inglés a los dos hermanos, a su primo Andrés-I y a las dos chicas. Los chicos investigan en las enciclopedias acerca de “los premuertos”. Se establecen las parejas I-Ignacio con Marjorie y Beatrix con Andrés-I. El Narrador se enamora también de Marjorie y un día empuja en el metro a su hermano (“la casi-muerte”) que resulta indemne. El Narrador se recluye veinte años en la cartuja de Miraflores, participa en los descubrimientos de Atapuerca y viaja por todo el mundo como lazarillo de un tesorero ciego. Al correr de los años se cambian las parejas: Beatrix se casa con I-Ignacio, y Marjorie con Andrés-I.

Libro 3. La geografía del mundo

Se aclaran algunos de los apresurados acontecimientos del Libro 2. Octavio Piedrabuena resulta ser el nombre en Inglaterra de Tristán Salazar que era su nombre anterior en Francia, el que usa en sus actividades clandestinas como luchador anti-franquista. Tristán ha sobrevivido a su desaparición con ese nombre y se ha apartado de Maggie y Marjorie, por considerar a ésta hija de su amigo don Ignacio, cuya amistad es más fuerte que el amor. Don Ignacio sabe pero calla que el auténtico padre es Maqueda. La historia francesa de Maggie y Tristán, donde el tercero en discordia, Juan Sobrino, resultó asesinado, es consecuencia del robo durante la Segunda Guerra Mundial de una obra de Giorgione del Museo de Dresde. Y el acercamiento amistoso a don Ignacio es interesado para involucrarlo, ya que él es una rata de biblioteca, en la búsqueda de dicho cuadro. Los padres de Maggie eran compinches de Maqueda y fueron asesinados en la guerra. Tristán reside en Senegal, donde controla algunas mafias de emigrantes y regresa a España como luchador antifranquista en la transición (es encarcelado y se casa con Beatrix, en flagrante contradicción ya que Beatrix es la mujer de I-Ignacio) y continúa luego sus actividades revolucionarias en América Latina bajo la tapadera de otra agencia de viajes.

Libro 4. La telaraña del sexo

Tras el paréntesis de los Libros 2 y 3, continúa la historia del Libro 1. Marjorie y Lolita Morena llevan adelante sus embarazos, sin contar con el Narrador, apoyándose en sus respectivas parejas: Andrés-I, que asume el hijo co-

mo propio, e Iv, que considera al Narrador como un donante de esperma. El Guía (se supone que Tristán, aunque no aparece como marido) y Beatrix (en su condición de mujer separada de su hermano) invitan al Narrador a acompañarlos con un grupo de turistas en su tour de fin de milenio a Egipto. Celebran la Nochevieja 2000 y pasan la noche del 3-1-2001 en Asuán; mañana 4 de enero, madrugarán para ir a Abu Simbel. Entre los turistas están las tres amigas Adela, Carmela y Candela, que en un momento se despiden para seguir su noche. El Narrador se enamora de Beatrix, le gustaría pasar la noche con ella pero se le anticipa el Guía (se trataría de su marido). El lector descubre que los 3 libros y medio anteriores son el monólogo borracho que el Narrador le ha endilgado al chófer, de nombre Driver, en la barra de un bar de Asuán, a la espera de que regresen las tres hembras. Driver y el camarero del bar dan buena cuenta de ellas y el Narrador se masturba solo en su cuarto pensando en Beatrix, Marjorie y Lolita Morena. A partir del capítulo 13, el monólogo del Narrador se dirige a Beatrix. A la mañana siguiente realizan su viaje a Abu Simbel, le expone el Narrador su teoría de la memoria futura y, cuando parece que su amor se va a hacer realidad, tienen un accidente en el viaje de regreso.

Libro 5. Salam Aleikum, Aleikum salaam

Se presenta la historia del mundo a cámara rápida (las eras, la evolución humana, los movimientos migratorios) que se corresponde con el periodo de coma del Narrador y su teórico regreso al mundo de los vivos. Aparece en Senegal siguiendo los pasos de Tristán Salazar, hay una reunión familiar que puede ser su funeral, Beatrix ha muerto (aunque el Narrador sigue hablando con ella) y nacen sus hijas. Funda una empresa de vendedores con emigrantes, *Negrós*, que tiene un gran éxito. Muere Tristán que fue el asesino de Juan Sobrino. El Narrador desarrolla su vocación como autor dramático. Se casa con Lolita Morena y triunfa en los negocios y en la literatura. Estalla un escándalo y es detenido por estar involucrado en el tráfico de inmigrantes ilegales, y luego es puesto en libertad gracias a Lolita Morena y a Amadou, su corresponsal en Senegal.

Libro 6. Belleza que no has de morir

Se suceden cosas maravillosas. El obispo Roberto, que había sido elegido camarlango por el papa Benedicto XVI, será su sucesor como papa Pío XIII. Su hermano I-Ignacio es elegido Presidente del Gobierno por el Partido Popular, y nombra a su mujer Clara directora de televisión. Marjorie es la jefa de la oposición del Partido Socialista. El Papa recibe a su familia en el Vaticano y más tarde al Narrador, tras dejar a Lolita Morena en el hotel. Lolita lo abandona y se refugia en Senegal donde vivirá su amor con Amadou, y llegará a ser una Madre Teresa de Calcuta del continente africano. El Narrador

se dedica a su dramaturgia y continúa la vida del premuerto Raymond Radiguet, a quien dirigirá su monólogo. Le nombran director del Museo del Prado, aparece el cuadro de Giorgione, Maggie y Marjorie se retiran a la campiña inglesa, el Narrador es premiado primero con el Cervantes y luego con el Nobel. I-Ignacio deja la política con gran prestigio mundial, el papa Pío XIII revela su auténtico nombre de Pedro II, dimite y acaba con la iglesia romana y triunfa el ecumenismo. I-Ignacio, el ex papa y el Narrador son tres ángeles terrenales que crean Misión Interior, una fundación de acogida a los emigrantes.

Libro 7. Teoría de la verticalidad

El Narrador apura la vida con su secretario Bruno que hace las veces de su hijo adoptivo y heredero, y que repite el papel del Narrador como enfermero de don Ignacio. El Narrador sigue los pasos de don Ignacio, en su pasión por los códices, y de Tristán en su afición a las alturas. Hacen una fiesta de despedida del sexo con las amigas de Bruno y un viaje de despedida del amor con sus hijas y Lolita Morena. La fundación Misión Interior recibe el Premio Príncipe de Asturias en 2033, y el Narrador muere. Realiza su viaje al más allá. Llega al Purgatorio donde lo recibe su demonio de la guarda, Luisfer (dislexia de Lucifer), que le hace de Guía; luego le releva Driver y después Proust, que le muestran las colonias de premuertos que lo habitan y el instituto del conocimiento universal. El Purgatorio consistirá en la redacción de la autobiografía (el Infierno sería leerlas todas) y el Narrador utiliza para ello su conversación con Driver para los 3'5 primeros libros y su ejercicio de memoria futura con Beatrix para el resto, que se pueden leer por tanto como sus sueños (no realizados) durante el coma del accidente en el cual falleció. En el Purgatorio el Narrador encuentra a su tío el obispo Roberto, que nunca ha sido papa, y a su hermano I-Ignacio, que premurió también el día de la "casimuerte" pero no empujado por el Narrador (que ha llevado su culpa toda la vida y que le dio una vida futura ficticia y a Beatrix por esposa) sino por su desechado primo Andrés-I, que lo amaba. La acción enlaza con el final del Libro IV y el accidente mortal. Y también con el Libro 1, ya que el Narrador, identificado con don Ignacio, acaba de morir en domingo y será enterrado el lunes.

C. Ejemplo de texto.

En las tres páginas siguientes se incluye el texto íntegro del capítulo 7 del Libro 6, "Belleza que no has de morir", páginas 401 a 403.

7. *La joie de vivre, la joie de vivre, la joie de vivre, la joie de vivre,*

¹ Las horas eran las notas; el tiempo, la composición musical; cada día improvisaba mi ritmo, libre como un músico callejero. Paladeaba ser un completo ignorante, un zote musical; toda una vida bajo la dictadura intelectual. Un andante si caminaba en paz, un allegro si estaba feliz, ma non troppo; un adagio si sentencioso o gracianesco. Piano si alguien lo aporreaba lejos; presto si cambiaba el semáforo; molto vivace cuando una hembra me robaba el alma. Partituras de Faure, Saint-Saëns y Franck, utilizó Proust para la pequeña frase de Vinteuil. Un aria de Mozart, Albert Cohen para la llamada al amor de Ariane; nunca me levanté el mismo compositor que se acostaba.

² Los días fueron sábados, siete jornadas por semana; el aire venía cargado de música, narcótico y anestesia. Sabbatum el séptimo día hebreo para la holganza; un lienzo en blanco el cuadro ortodoxo pintado en Sabbat. A la calidez de la tarde, habré sido lagarto al sol y mexicano con sombrero; el clima será la eterna primavera florida. Salía de mi casa y Cuernavaca, el Cabo o Victoria me esperaban como taxistas de los jardines y vergeles del mundo. Para llevarme a desafinar Las mañanitas en Las quintas, a Kirstenbosch o Butchard Gardens. Saturno dies, al anochecer, para los propósitos saturnales, Satur day; el aire vendrá cargado de música y gritos: despierta ferro.

³ Hortus conclusus, el huerto cerrado, la virginidad del Cantar de los Cantares; ¿habrá chicas aún que digan que no? Locus amoenus de la poesía bucólica, el lugar placentero, el jardín del amor, edén de dóciles evas. El oficio tenaz de don Juan del alma mía o simple barquero de Chochimilco del hortus conclusus al locus amoenus. Más de ciento con Lope de Vega mi dramático maestro, pasaron en horas veinticuatro de las musas al teatro. De la inopia al teatro o a la cama de operaciones, al plano horizontal o al frío quirófano de la vivisección. Buena cosecha Raymond, la del paraíso terrestre; días de sol, noches de luna; negras de noche las que eran rubias de día.

(NdA) Sábado de cruz, a un cantito de moneda de la cara; ¿leer la novela para qué?, con una ojeada saben que no encaja.

(NdP) Que el mismo sexto día creara Dios a los animales terrestres y al hombre, a favor parece ir de Darwin y su teoría.

4 A la calle a compartir la alegría de vivir, a dar las gracias por el sol, por la nube, por la lluvia y por el mar. Con los niños en parques vocingleros, bañados de sudor; con los viejos en bancos atorrantes, traspuestos al sol. No hay segundo ni minuto que desperdiciar, el devorahoras campa por doquier, acelerador de neutrones debe ser. ¿Se empantará el tiempo en la vejez, como la conversación que el viejo comienza sin nunca terminar? Encadenados a la prisa con reloj, esposados a la urgencia; aherrojados con anillo, descasados sin herrajes. Nadie más contento por la luz azul que el venido de la sombra, por el oasis el del desierto, por la libertad el de la cárcel.

5 Habremos reído mucho Monsieur Raymond Radiguet, distinguido secretario de redacción de la revista Le Rire. Rire o reír, risa o asir, asirnos a la Sonrisa; reiré, re y re, dos veces re, la nota musical y el sufijo egipcio. ¿Resucitaron ya del hechizo de Luisfer, de los filtros de amor, el mar inabarcable, la risa infinita de tu nombre, Marisa? Aún más reiremos con la ja, con la je, con la ji, con la jo, con la ju; jajejijojú: jamás Jesús jineteó jocoso jumento. Jamás se reía Jesús dijeron Bossuet y el Eco; Aristóteles perdió su libro y san Judas lo enmendó en su evangelio. Dos científicos empíricos volcados en la ciencia hasta la madrugada: seducir es hacerlas reír, caíste si te ríes.

6 La gula en la sexta cornisa del Purgatorio; ¡cuánto me gustan los placeres duraderos del mamar, yantar y sorber sin dentadura! Gula de verdad y de belleza, poseerlas planeaba Proust; dos hembras a la vez ¡quién dijo miedo! Hambre de saber y conocer para ser feliz en dos acepciones: la bíblica del sexo y la cognoscitiva del intelecto. Pesadilla de hembras hambrientas que de inmigrantes hambrientos, sopesan sus vergas diolas y mandingas. Dignifiquemos al goloso, al glotón, al tragaldabas; al inocuo pantagruélico y al gargantuesco rabelaisiano. ¿Templanza en la faena diaria; censura previa de los deseos; control de alcoholemia de las ilusiones; rienda y condón?

(NdA) Cosa maravillosa la mirada bisexual que posee la belleza, que conoce el mundo; el ojo de Horus; sin prejuicios ni tapujos.

(NdP) El arte de Delvaux (Vermeer en la Recherche) plasmó La joie de vivre en una pareja ante una ventana abierta ¿para huir?

7 El protagonista absoluto de mi vida habré sido, el dominador de mi tiempo seré; ¿en qué tiempo verbal la felicidad? Así me sentía al anunciar el ocaso la muerte del día o la mía, siempre presente si el futuro habito. Ineficaz la cultura para la felicidad egoísta, luchar contra la muerte y pervivir; pero gustan tanto los bienes escasos. Incierto el poder del conocimiento para descodificar los secretos de la naturaleza, para arruinar la pasión metafísica. Dice John Updike, experto en arenas, que la de coral es blanca, porosa, respira y forma huellas profundas. Canción del orgullo: grande fue mi pecado, así será mi penitencia; las huellas en la orilla, se borran de inmediato.

8 Rico acervo popular: por desear o pedir que no quede; dedúzcase que desear o pedir es gratis; sólo nacer es gratuito. Nadie se altere con facturas de clínicas; entiéndase gratuito en cuanto arbitrario, fruto del capricho y azar. Morir, sin embargo, es obligatorio; si hay movimiento continuo o fuego perpetuo, debiera ser igual la vida. En un rincón, desear lo que se alcanza, conduce a la felicidad o al conformismo; disfruta el pájaro en mano. En el otro: obtener lo que se desea es casi imposible, se destruye al alcanzarlo; ¡qué bendita insatisfacción! Obsesivo Proust aboga por buscar la extinción del deseo o su modificación; y dedicarse a encontrar el tiempo perdido.

9 Vida, prosperidad y salud, era la triple advocación al faraón; para los atonistas del carpe diem: come, bebe y sé feliz. Tres cosas hay en la vida, cantábamos, salud, dinero y amor; Gracián receta tres eses: sano, santo y sabio. Para Quevedo un trío valioso: la honra, la vida y la hacienda amenazadas por mujeres, doctores y escribanos. Y otro trío que nos pierde: la nobleza (de madre premuerta y padre fugitivo, menuda cuna), la honra y la valentía. Insuficiente mi valor para volar y traer a la también fugitiva, sobrado para vivir solo ya que todos se me largan. La clave está en el tres; sea por la trinidad divina, tres personas un solo Dios, o tres agujeros una sola polla.

(NdA) División artificial: letras o ciencias; filosofía y matemáticas, los números y la poesía; la carrera empresarial y literaria.

(reproducir la solapa de contracubierta)

**(lista de obras de la colección
Pensamiento de la diversidad)**

Una ambiciosa interpretación del mundo, que exige una lectura inteligente. Literatura en estado puro.

“El tiempo según san Marcel” es la novela de un lector erudito y chismoso que relata la historia de su familia desde los tatarabuelos a los nietos de los protagonistas.

Bastante más debe exigirse uno como lector que pasar el rato, la dimensión metafísica necesaria de la literatura. Pensamiento hay sin duda y diversidad de géneros literarios también y así aparecen unas ideas recurrentes en clave de ensayos o paisajes: los premuertos, la memoria futura y la teoría de la verticalidad.

El título de esta novela santifica al genial Marcel Proust y lo convierte en evangelista y su legado en la palabra de Dios. Un evangelio sobre el tiempo con 7 libros de 24 capítulos de 60 frases.

“El tiempo según san Marcel” pretende ser una pieza metaliteraria, que como “En busca del tiempo perdido” o “La divina comedia” sea una summa, enciclopedia o navegador, la historia del mundo, un empeño inabarcable y neurótico, un panteón, un cementerio de ilustres.

Ofrece dos opciones de lectura: un libro cada día de lunes a domingo o seguir primero el argumento en los párrafos sombreados, para iniciar luego una segunda lectura completa; a fin de cuentas a todo domingo le sigue un lunes.

